

Henry Zapata Palomino

# YUYAYKUNA

RECUERDOS DE AYACUCHO



Ediciones Naylamp

2006

@ YUYAYKUNA, Lima, Perú, 2006

Primera edición

Tiraje: 1000 ejemplares

@Ediciones Naylamp de Henry Zapata

Diseño de Carátula y edición de texto: José Castro Lovera

Cuidado de edición: Max Palacios Cortez

Fotografías: Revista IDEELE N° 57, 2003

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°  
2006 – 11064

ISBN: 9972 – 2749 – 1 8

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin el  
permiso expreso del autor.

**A Álvaro José Alfonso,  
mi querido hijo**

## **ÍNDICE**

### **Prólogo**

#### **1 Huk.**

Recuerdos	8
Deseos profanos	9
Danzante	10
Fidelidad	11
Retorno	12
Mamacha	13
Madre ayacuchana	14
Fortunata	15
Cecilia Coronado	16
Kuntucha	17

#### **2 ISHKAY**

Tinieblas	19
Pesadilla	20
La memoria sana ¿La justicia repara?	21
Hambre	22
Consejo ayacuchano	23
Las Balas	24

#### **3 KIMSA**

Sara Sara	26
-----------	----

La Mar	27
Chungui	28
Oreja de Perro	29
Accomarca	30
Cayara	31
Mil novecientos ochenta y tres	32
Muertos arrinconados	33
Nuevo amanecer	35
Para recordarte	36
In memoriam	37

## PRÓLOGO

Ayacucho es el escenario desde donde Henry Zapata nos conmueve con su innata capacidad de asombro ante la trascendencia de la vida y su inmensa ternura que no olvida ni abandona los recodos de su niñez y las personas que lo acompañaron, no olvida tampoco el horror de una guerra fratricida que aún huele a pólvora, a desgarró, a perdón suspendido, a justicia que no repara, a memoria que no descansa.



El ichu, los claros manantiales, las torcazas, la kuntucha, la madre, la tierra, las balas, la Oreja de Perro, Accomarca, Lucanamarca, Marcelino, Teófilo, Gualberto y todo... todo. Nada escapa al conmovido y tierno corazón del autor cuando tributa a los suyos, a los próximos, a los eternos olvidados cuando acaricia con su memoriosa y tibia mirada su tierra querida, sus hermanos caídos. Cuando su rabia se hace palpable, visible, encendida, como el poncho de mil colores de Agapito Robles en su cantar.

Y lo más importante, cuando logra transmitirlos, desde su mirada de niño, su mundo tierno, inacabable, infinito y herido y nos despierta y transgrede la inoperancia, la desidia, el conformismo, el desánimo y la intolerancia que empalidece nuestras vidas.

**Gabriela Villanueva**

---

# 1

HUK



## RECUERDOS

Si tú quieres,  
Contigo, yo miro hacia atrás  
para que vuelvas a recordar  
esas noches tristes y algo más.

Si quieres,  
te seco la cara mi yana ñahuicha  
chacchamos coca juntitos en cada tarde,  
gritamos fuerte ¡te quiero mucho taytay!  
¡te llevamos en nuestro corazón, papallay!.

Si tú quieres,  
yo cojo mi charanguito para silbar con el viento,  
llamamos a esa paisana que acompaña nuestros recuerdos  
para que acompase la lluvia de tus ojitos.

Lo que tú quieras, si me lo pides,  
pero no me digas que tu memoria se acabó  
y que ya no recuerdas  
cómo cerraron sus ojos, nuestros viejitos.

Lo que tú quieras,  
yo te consiento,  
pero que olvides a nuestros muertos,  
jamás.

## DESEOS PROFANOS

Hoy, yo quisiera  
jugar con tus cabellos,  
llevarte entre mis hombros por las punas,  
oler tu cuerpo de hierbas.

Hoy, yo quisiera  
hacerte madre de mis alegrías,  
madre de todas mis ironías,  
madre de mis hijos  
(de aquellos que nunca tuvimos).

Hoy, yo quisiera  
acaso tenerte un solo instante  
para irme contigo de este mundo  
callado y sin testigos.

Hoy, yo quisiera muchas cosas,  
pero hace tantos años que no te veo,  
tantos años que esas manchas rojas  
te arrancaron de mi sendero,  
éste que hoy te aguarda  
cubierto de soledad.

## DANZANTE

Esta noche, ayacuchana,  
me han impactado tus encantos,  
tus movimientos, tus coqueteos.

Qué dulce sonrisa  
brota de tus labios al bailar,  
moviendo las polleras con tu brisa,  
con esa brisa suave al zapatear.

Qué delicadas manos  
moviéndose al compás del huayno  
que entonan mis hermanos ayacuchanos.

Esta noche, ayacuchana,  
te sufro con las risas, te sufro con los llantos  
de los deseos más profanos.

Esta noche, ayacuchana,  
te sufro porque aun siento el dolor  
de todos los palos que cerraron los ojos, nuestros ojos,  
los de mi pueblo, los de mi gente,  
los ojos de mi ayacuchana, los ojos de mi soledad.